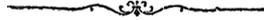
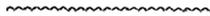


## RECUERDO DE GUIPÚZCOA.



### MUERTE DE SEBASTIAN DE ELCANO



(4 DE AGOSTO DE 1526.)

¡Llora hoy noble Guipúzcoa! Viste luto y llora, pues con tu llanto darás á entender tu honor altamente ensalzado por aquel de tus hijos, cuyo nombre está escrito en el templo de la inmortalidad! Como madre cariñosa llora primero al hijo que perdiste, y, como noble madre alégrate despues por el hijo que supo inmortalizarse y te elevó á tí hasta la misma gloria. Postra tu frente ante la estatua que ayer le erigiste y adorna su cabeza con el, laurel eterno! Engalanad con flores las cubiertas de vuestras embarcaciones, vestid sus mástiles y vergas con lujosas banderolas y gallardetes, marinos bascos, izando al mismo tiempo vuestra bandera de luto. ¡Llorad y alegráos hoy, guipuzcoanos, porque hoy es aniversario de la muerte de SEBASTIAN DE ELCANO; porque hoy hace trescientos cuarenta y nueve años que se abrieron las olas del Océano y recibieron en su seno á aquel que nació en medio de vosotros, al hijo de Guétaria, al primero que dió la vuelta al mundo!

Evocad el recuerdo de la historia y descorriendo los velos de tres siglos, observad. ¿No veis allí un grande océano, un mar sin límites, cuyas olas en espantoso desórden parece á veces quieren inundar el cielo, sepultándose otras en insondables abismos? ¿No veis aparecer algunas veces entre ellas, pedazos de maderas, mástiles quebrados, cuerdas y trozos de cajas? ¿No veis seguir su variado impulso una triste navecilla sin arboladura casi, haciendo agua á más no poder,

sirviendo de juguete y expuesta á ser devorada á cada momento por el agua, para no volver á aparecer? Pues bien; ese Océano es el Pá-cífico por la parte que baña las islas y costas de la Patagonia, próxi-mas al estrecho de Magallanes: esos despojos que las olas agitan son los restos de siete naves, salidas hacia un año de España, en busca de nuevos mares y nuevas tierras donde plantar el estandarte del grande Cárlos V, y es una nave sola, es la capitana de todas, la única que ha sobrevivido á las otras, la que ha visto perecer tanto marino y hasta su propio capitán, el almirante de aquella pequeña escuadra, y la que sin embargo no está destinada á perecer, á pesar del lastimoso estado en que se encuentra.

A bordo tiene valientes marinos, curtidos por la intemperie y la desgracia, que habiendo llegado á la mitad del camino tan largo que emprendieran, conservan aun la esperanza de volver á su pátria. Pero ¿volverán todos?... No ciertamente; echad una mirada de compasión hácia ella, y veréis: allí está el capitán nombrado y reconocido ayer, SEBASTIAN DE ELCANO, el valiente guipuzcoano que habiendo atravesado antes aquellos mares circundó la tierra el primero, y presentó á su emperador, la veterana nave Victoria, con la que habia llevado á cabo tan inaudita empresa; allí está rodeado de sus hermanos y amigos, pálido y desfigurado, oyendo los consuelos de la Religión, próximo á sucumbir... Sí, guipuzcoanos; aquel hermano vuestro habia ya padecido mucho, habia perdido un amigo querido, un Magallanes en su viaje famoso, y habia tenido que sufrir los peligros y angustias de todo genero de necesidades, para volver á su Guetaria; y aunque habia recibido despues grandes honores de Cárlos, su monarca, aunque tenia la satisfaccion de haber dado cima á la más grande de las expediciones, habia vuelto de nuevo al mar, se habia lanzado á su elemento, y habian caido de nuevo sobre él los dolores y pruebas más terribles: habia sufrido tanto, que su espíritu ya no pudo más; atravesó el inmenso Atlántico, dejó atrás el más peligroso de los estrechos, cuando al cortar las ondas del Pacífico detúvole la muerte.

¿No lo veis allí sobre la cubierta, tendido en su cama, rodeado de sus compañeros querer gozar aun en sus últimos momentos de la vista del cielo y del mar, y hablarles ya en bascuence ya en castellano, animoso sobremanera, mientras que los demás le escuchan afligidos? ¿No veis cual se hunden sus ojos y palidecen sus mejillas; estrechada en sus callosas manos la imágen del Crucificado? No le veis próximo á

morir de un momento á otro?.. Mas, ¿muere triste acaso? No; ELCANO es un verdadero español y es un buen cristiano. No muere triste porque en su agonía recuerda que su gloria estaba ya hecha, y que su nombre sería imperecedero, porque recuerda la grandeza de su pátria, que no contenta con tenerse á si misma, mandó en Francia, en Italia, en Alemania, en Holanda y en Africa; porque recuerda, al mirar hácia la nueva América, que allí tambien impera España, y que bajo aquellos lejanos horizontes que descubre, hay un imperio hecho esclavo del César, un imperio donde Hernan Cortés brilló hacia pocos años, más acá otro no menos extenso, donde Pizarro empezaba aquellos dias á blandir su espada; porque á do quiera que mire vé á España representada y que no hay parte del mundo donde no haya resonado victorioso el nombre de su nacion. No muere triste; al contrario, tranquilo como ninguno; aconseja y enseña la marcha que deben seguir á sus hermanos para acabar el viaje, les anima, y cumpliendo con los deberes cristianos, cierra los ojos para siempre! Qué escena tan terrible era esta en medio de aquellas soledades! Truenan el cañon, lo hiciera á su vez la triste campana del templo católico por la muerte de un hombre, y despues las ondas se abren y reciben el cuerpo del varon inmortal! Adios ELCANO; deja á las mujeres de Guetaria que lloren sobre la playa y arrastren el triste luto; deja á la fama que recuerde sin cesar tu nombre, para gloria de la tierra que te vió nacer, para tu España querida, para tu Guipúzcoa famosa.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

